

PRESENTANDO a SHIREK

POR MAXIMILIANO CÁRDENAS. ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI. Juan Pablo Baldonieri, joven locutor bahiense, es un hincha de Ricardo Iorio de potrillo que tuvo un paso interesante por el aire de Córdoba. Destellos de la amistad entre el ogro rehabilitado del heavy y el fan que llegó a ser maestro de ceremonias de Almafuerite ante miles de pibitos de negro.

22

La primera vez que Juan Pablo vio a Almafuerite fue en su ciudad, Bahía Blanca.

El lugar se llamaba Casa Rock, los metaleros aguantaban desde la tarde. Juan Pablo era muy pibe y se quiso hacer notar, se mandó a estampar una remera especial. Todo lookeado: pantalón chupín, borcegos, la cresta erizada con dedicación.

Ricardo Iorio llegó temprano y al rato dejaron pasar a los seguidores.

“Yo solo quería sacarme una foto, una foto rápido y picaba. Era una cámara analógica, tardaban como una semana en revelarla. La foto que siempre soñé. Y cuando la revelan veo que salía con los ojos cerrados: él con sonrisa perfecta y yo con cara de salame. Me acuerdo que en el colegio se me cagaban de risa”.

La historia de esta amistad arranca a cientos de kilómetros por rutas de tierra de la trituradora de carne de la televisión, del antisemitismo, la homofobia “y la concha de Dios”, como diría el patrón del metal argentino con sus palabras y su voz de motor Perkins averiado. Una voz de ogro que se rescató cruza con Martín Fierro, consejero, leal, bordeando siempre el brote, que “no se hizo tomando Nesquik”, según le escuché repetir a Juan Pablo en esos departamentos de estudiantes de Córdoba tapados de cadáveres de cerveza donde van a morir los divorciados y los adolescentes tardíos.

“A veces se me ocurre que empecé a ser locutor a los trece, de tanto imitar la forma de hablar de él. Y de golpe hoy son las cinco de la madrugada y el que está tirado en el sillón de al lado viendo Los Simpson o Peter Capusotto es mi amigo y es mi héroe desde siempre, y en mi mente sigue siendo un viaje”.

Viaje que tendría su apoteosis en Obras Sanitarias en mayo de 2008, la noche que este fan presentó a Almafuerite sobre el escenario en ocasión de que la banda —que este año cumple dos décadas de rodar los caminos— grabara su primer DVD.

Era estar cambiándose en el camarín y que afuera atronaran las hordas:

*“O-le-le, o-la-la
lorio es lo más grande
del heavy nacional”.*

“No es como una fecha en el interior: son cuadras y cuadras de gente. Todos estaban nerviosos, comenzando por él. Yo le pasaba whisky en una botella de Gatorade manzana, porque no lo dejaban chupar. Yo también estaba re nervioso. Iorio me miró y me dijo: —Hacé lo que vos sabés. Decí lo que quieras. Un asistente me alcanzó el micrófono y salí”.

“Apenas entré vi la cresta, la camisa negra. El loco estaba de espaldas, sentado con la señora y la hija. Se puso de pie, me dijo: ‘¿Juan Pablo? Siéntese. Hace tiempo lo estaba esperando”.

MEDIODÍA DEL DOMINGO AQUEL

Hay que girar el disco en sentido antihorario para remontar a los inicios del encuentro.

Juan Pablo cursaba el último tramo de la carrera de Locución cuando lo invitaron a jugar a la pelota a Sierra de la Ventana, un pueblo turístico de dos mil habitantes al norte de Bahía Blanca. Ahí escuchó que faltaba gente en la FM del lugar, Radio Reflejos. Lo hicieron volver al otro fin de semana.

Arrancó con un programa de rock los sábados a la tarde, en el que por supuesto pasaba Almafuerite, y otro de folklore, domingos por la mañana. Consiguió en canje la publicidad del Expreso Cabildo, el bondi, así que viajaba de parado.

“Mientras todos mis amigos se iban a coger, yo me iba a Sierra de la Ventana a hacer radio”.

Iba siempre con la remera. Un día lo paró el playero de la YPF del pueblo.

—¿Vos sabías que Iorio se vino a vivir para este lado?

—Me jodés.

—No, si carga nafta acá.

Año 2000, 2001: no era tan fácil como hoy averiguar dónde vive la gente. *“Yo no lo sabía, pero el loco se había mudado al mismo campo perdido cerca de Coronel Suárez donde hoy paso las vacaciones con él”.*

El locutor cachorro viajaba a Sierra los sábados y esa noche se quedaba a dormir en la FM. Un mediodía de vientos bravos, en pleno programa, lo llamaron de la estación de servicio.



—lorio te está escuchando por los altavoces del drugstore, caliente porque pasás esos temas de folklore que él grabó. Dice que la gente de acá se va a comer que te garpa. Cuenta que se cagó. *“Qué, ¿me va a boxear mi ídolo?”*

—Está con la camioneta, medio en pedo. Dice que él es Ricardo lorio, que quién carajo sos vos para pasar esos temas.

Eso es lo que le dijeron: quién sabe si lo charlaban por ser de la ciudad, de Bahía. Cuando terminó el programa fue corriendo a la YPF, pero ya se las había tomado.

Otra noche de ese invierno cenaba en casa de unos amigos del pueblo cuando uno de ellos, Lelo Beli, que venía de afuera, le dijo: *“Flaco, Ricardo lorio está en el bar. Dice que*

te quiere conocer”.

Terminó de tragar. Le contestó:

—Dejate de romper las pelotas.

—No, boludo, te lo juro por mi hijo. Está chupando en el Bar La Esquina, quiere que vayas a verlo.

“La Esquina” fue un antiguo bar de Sierra de la Ventana que hace rato pasó a ser recuerdo por obra de la tendencia restó. Era un lugar enorme, de techo alto, con puertas vaivén, tipo cowboy.

“Apenas entré vi la cresta, la camisa negra. El loco estaba de espaldas, sentado con la señora y la hija”.

Se puso de pie. Le dijo:

—¿Juan Pablo? Siéntese. Hace tiempo lo estaba esperando.

“Así, de usted, y me ofreció su silla. Yo probablemente estaba pálido”.

lorio lo tranquilizó:

—No se preocupe, no vamos a hablar de Almafuerite ni de su radio. Nosotros vamos a ser amigos. ¿Qué va a tomar?

—Lo que tomás vos, Ricardo.

—¿Ginebra? Nooo, es muy pibe todavía. Lo va a chocar el tren si me sigue a mí.

Entonces se pidió una cerveza.

“Charlamos mano a mano, después de tantos años de esperar ese momento. Y en un brote de locura subió a la camioneta y se fue. Pero antes me había pedido mi número de celular”.

Después lo llamaron de movilero en LU2 de Bahía Blanca, la radio de la familia Massot.

Los caminos

Con ocho placas de estudio en su haber desde el debut en 1995 con *Mundo guanaco*, más dos DVD, este año la banda liderada por Iorio, con guitarra de Claudio Marciello y que tiene a Beto Ceriotti en bajo y Bin Valencia en batería, giró como es su costumbre por distintas ciudades del interior a lo largo y ancho de la Argentina. Puntos altos de los festejos por estas dos décadas de metal estuvieron en la serie de cuatro conciertos que brindaron entre marzo y abril en el mítico Teatro Flores, así como en el show del Malvinas Argentinas, donde Almafuer te viene tomando por costumbre agotar las 25 mil localidades de capacidad del estadio de la CABA.

2015 marcó además la aparición de un nuevo álbum solista de Ricardo Iorio, *Atesorando en los cielos*, un compendio ecléctico de homenajes que incluye desde versiones de sus anteriores bandas V8 y Hermética y otra de Black Sabbath hasta el tango "Uno" de Mariano Mores, pasando por la interpretación de un hit de la banda sueca Roxette (sí, sí). *Atesorando en los cielos* viene a sumarse a sus anteriores trabajos al margen de Almafuer te: *Ayer deseo, hoy realidad* (versiones del rock nacional, 2008) y *Tangos y milongas* (2014).



“Hoy son las cinco de la madrugada y el que está tirado en el sillón de al lado viendo Los Simpson o Peter Capusotto es mi amigo y es mi héroe desde siempre, y en mi mente sigue siendo un viaje”.

Volvió a trabajar a su ciudad, terminó su historia en Sierra. Pasados unos meses, pensó: *“Bueno, no lo veo nunca más”.*

En Navidad se estaba tomando una sidra arriba del techo de su casa cuando le sonó el teléfono. Atendió: Iorio.

—Hola, Juan Pablo. Yo te quería desear felicidades.

KARMA CHAMELEON

“Ricardo viaja a todas partes manejando la F-100. La banda hace las giras en micro o en avión, pero él va y viene pisando la camioneta, especialista en fundir bielas. Hace poco se dio un palo. Volcó, se rompió dos costillas pero no canceló fechas, tocó igual”.

Cuenta lo que es tener al cacique del heavy al timón y en quinta a fondo, puteando apasionadamente por tener que ir a Suárez a hacer las compras para el asado bajo un sol que arde la tierra.

De pronto, en medio de la nada, un chaboncito haciendo dedo con remera de La Vela Puerca.

Iorio lo ve, clava freno. Dice:

—Liberar karma, Juan Pablo. Hay que liberar karrmma, la concha de su madre.

Baja la ventanilla de acompañante, encara al pibito con la delicadeza de un Boy George:

—Buenos días, ¿necesitás que te lleve?

El chico lo reconoce.

—¿Ricardo? ¡Sííí!

Y en modo ogro:

—¿Cómo no le decís a tu cantante uruguayo que te lleve? Que venga el de La Vela Puerca a llevarte, sorete. Yo soy tierra adentro, el que anda por la ruta. Yo soy éste. Si hubieras tenido la de Divididos te llevaba, pelotudo.

Al tiempo de no ir más a Sierra, Juan Pablo se encontró a los amigos del pueblo en el centro de Bahía.

—Estamos con Ricardo, lo acompañamos hasta acá, ahora nos vamos a comer para el lado de la terminal.

Ahí nomás agarró la bici para ir a almorzar con ellos. Después los otros se alzaron y se fueron. Total, Iorio paga.

Le pareció que daba ofrecerle:

—Yo pago mi plato, Ricardo.

—¿Vos me hablás en serio, amigo? Todos me aprovechan a mí, qué feo que se levanten a la mierda. Triste es ver comer al hombre solo. No pagues, loco, ya tuviste la intención.

Después Iorio le dijo:

—Ahora vamos a cargar la bici en la camioneta, la vamos a llevar a tu casa y a dar unas vueltas, así te cuento un par de historias.

Y ahí empezó a hablarle de la época de los forjines, del genocidio de los indios. “El destierro del Pampa”. Iba cambiando de radio mientras manejaba. Todavía hoy hace lo mismo, parando donde suena Queen, Enigma, capaz que Robbie Williams.

Pero esa siesta llegaron al barrio de Juan Pablo: el barrio Pacífico de Bahía Blanca.

“Yo ya no entendía más nada lo que pasaba en esta vida: mi ídolo bajándose la bici en la puerta de casa. Pensé: ‘Mi vieja tiene que conocer a este hombre’. Ella lo tenía de las remeras, de haberlo visto mil veces en los pósters en mi cuarto”.

A esa hora la madre de Juan Pablo lavaba los platos.

—Mamá, te presento un amigo.

Iorio se atajó:

—Señora, yo a su hijo se lo voy a cuidar bien.

Y después le dijo:

—¿Usted sabe por qué se separan tantas mujeres, señora? Porque los hombres no saben chupar bien la concha.

ANIMARTE Y DARTE ALIENTO

Una mañana Iorio lo despertó al teléfono: *“Loco, acabo de soñar con vos. Me parece que te tenés que ir a probar suerte a Córdoba”.*

Y en esa época Juan Pablo se había enamorado de su mejor amiga, que en ese momento justo se venía a estudiar a la UNC.

Fue como en esa canción de Almafuer te, “Toro y pampa”:

“Pibín del barrio donde he nacido mirá a tu lado: todos nos fuimos ya vos no te quedes”.

“Tenía setecientos pesos que había ahorrado como movilero en el verano. Y como él tuvo ese sueño, dije: ‘Seguí la señal’”.

Primero consiguió trabajo en un call center. Y muy pronto ya tenía un bolo en la Rock & Pop de Córdoba. Entraba al call a las 6, salía a las 12 y a las 13 se iba a trabajar de locutor por unos pesos.

Estaba al aire una siesta cuando le avisaron que habían llamado de la gobernación.

—Preguntaron por vos. En un rato te vuelven a hablar.

Hasta ese momento Juan Pablo ni siquiera se había puesto a considerar que en Córdoba hubiera un gobernador, una Casa de Gobierno. El que llamaba era el locutor oficial, que venía haciendo zapping para elegir una voz que lo ayudara, porque no daba abasto.

Lo contrataron. Empezó a viajar por la provincia, a trabajar en los actos.

—Muy bien, damas y caballeros. Mientras aguardamos la llegada del gobernador...

Y cada vez que Almafuer te tocaba en Córdoba, Iorio llamaba para que se vieran. Ya los músicos

“Yo no entendía un carajo pero salí de huevo igual, por mi amigo; él me estaba regalando eso. Todavía hoy alguno me pide sacarse una foto. Cuando terminó todo me tomé el bondi y me fui”.

lo conocían, la gente que anda con la banda lo saludaba.

lorio les decía: *“¿Ven este pibe? Es el locutor del gobernador de acá. ¿Ven que te puede gustar el rock y tener un buen trabajo, manga de putos?”.*

Después también comenzó a dar Locución en un terciario: el Instituto Superior Mariano Moreno.

Nunca había enseñado, así que el primer día quiso parecer serio. Les habló a sus alumnos de profesionalismo, de puntualidad. *“Nada de celulares en el aula”.* Y en lo que la estaba careteando, justo le entra una llamada.

—Amigo: acabo de salir de lo del Tano, vengo medio emocionado. Decime dónde te encuentro.

lorio llamaba desde Punilla, de la casa del Tano Marciello, el violero, que queda en Cuesta Blanca.

“Yo sabía que Almafuer te tocaba en Córdoba ese sábado, pero era jueves. Le dije que estaba por Alberdi, dando mi primera clase”.

—En 45 estoy allá.

—Pero son las 18. Esto termina a las 20.

—No importa, yo te espero afuera.

“En cinco minutos me enquilombó la docencia, me cagó la vida. Después dije: ‘Este no va a saber llegar’”.

Pasado un rato se asomó a la ventana del aula. Lo vio sentado en un banco de Plaza Colón: la camisa negra, la cresta solita. Pensó: *“¿Qué hace acá este loco hijo de puta?”.* Ya se quiso ir con él. Aguantó otro poco y dijo:

—Bueno, muchachos, afuera está Ricardo lorio.

En la plaza unos fans ya lo habían reconocido, habían comprado cerveza. Juan Pablo venía de un viaje del gobernador, así que estaba de traje. Eso a lorio le gustó: que un metalero anduviera de traje.

—¿Ven que se puede empilchar bien y que te guste el heavy, giles?

PLATEADAS CRUCES

Juan Pablo me señala esta letra:

“Si me estás buscando me encontrarás por el camino que a Luján sigue la procesión un hogar llamado Jesús de Nazareth calle de tierra cruzando el paso a nivel Padre Fahy”.

Cuenta que lorio apadrina ese lugar, un hogar de huérfanos por Moreno, cerca de Luján. Y el Padre Fahy fue un sacerdote irlandés del siglo XIX que creó orfanatos en Buenos Aires, confesor del Almirante Brown, que también era irlandés.

La gente no sabe algunas cosas, por ejemplo que sostiene varios merenderos. Muchas veces, cerca de su campo, hay gente del norte, familias enteras que bajan a hacer alguna cosecha.

lorio va y le da cien pesos a cada pibe. Y se queda a esperar que la gasten en golosinas, que los padres no la gasten en escabio.

Cuenta el desprecio que le merecen los “cazadores de argollas”: los que se valen del micrófono u otra forma de poder para garcharse al prójimo.

“A veces, en medio del recital, mira la lista de temas y ya se quiere volver. Se pasa la palma de la mano por la frente, hace así, porque ya está cansado y se quiere volver a su casa. Pienso: ‘¿Todos estos temas faltan?’”.

Poca vida

Al desembarcar en Córdoba (verano de 2006), Juan Pablo Baldonieri tomó nota de las principales radios de la ciudad y sus referentes. Así llegó a presentarle un demo a Carlos Rivarola, quien al poco tiempo y después de entrevistarlo le confirmó un espacio en el programa *Vergüenza ajena*, de lunes a viernes por las tardes de Rock & Pop.

También Rivarola, más adelante, lo convocó para grabar la artística de un ciclo que estaba por dar inicio. Su conductor, Max Delupi, con olfato y en lo que se revelaría un acierto, pidió cierta tarde que Juan Pablo presentara “por única vez” el programa en vivo. No desaprovechó la posibilidad: en cuanto Delupi le tiró una pared, la devolvió y en virtud de esa química terminó siendo co-conductor de *Invento argentino* durante tres temporadas. Con ese impulso Juan Pablo se puso a escribir luego *Poca Vida Radio Rock*, que arrancó los domingos con su conducción, y le fue tan bien que al año siguiente pasó al horario central de los jueves de 21 a 24. Es el ciclo al que considera “su hijo” y que continúa llevando de la mano, ahora en Vorterix Bahía Blanca, los jueves de 23 a 1, mezcla de acidez crítica, metal fundamentalista, rocanrol y un público que lo sigue vía web desde lugares tan diversos como La Rioja o Paraguay.

Otra arista de la actualidad de Baldonieri está en su rol de manager de Soy Napoleón, banda de rock que este año giró presentando su segunda placa: *La máquina de la euforia*.



Le pido que vuelva a hablarme de esa noche en Obras Sanitarias, la noche que Almafuer grabó su primer DVD. Dice que lorio lo llamó a Córdoba para pedirle que fuera. Y que fuera de traje, aunque sin adelantarle para qué.

—Venite de traje si te la bancás.

—¿Para?

—Vos vení de traje, como esa vez que saliste de dar clases.

Llegó a Retiro, se tomó un taxi al estadio. Entró al camarín y solo después de saludar a la banda supo que los iba a presentar.

Una de la mañana: los negros querían que comience ya.

Un asistente le dijo:

—La cruz. Vos llegá hasta la cruz.

Pero Juan Pablo no alcanzó a llegar: ni bien salió lo apabullaron las luces y el ruido.

Es el minuto 3.27 de ese registro, disponible en YouTube.

“Muy buenas noches metaleros de todo el país que hoy se encuentran aquí presentes para compartir unavez más lo mejor del heavy nacional con ustedes: Al ma fuerteee”.

Por suerte no quedaron las puteadas: le tiraron hasta una zapatilla, se cansaron de escupirlo. *“Yo no entendía un carajo pero salí de huevo igual, por mi amigo; él me estaba regalando eso. Todavía hoy alguno me pide sacarse una foto. Cuando terminó todo me tomé el bondi y me fui”.*

Cuenta las veces que le tocó estar en alguna otra ciudad, fumando en la vereda del hotel a la espera de la combi que los busque para ir a tocar.

Que algún pendejo vea a lorio y se sorprenda.

—¡Ricardo! Justo me estaba yendo al ciber porque no me daba para la entrada.

Y que lorio le diga:

—Qué le va a hacer, muchachito. Súbase a la combi con Almafuer.

Que el manager lo rete:

—¿Qué hacés subiendo a este pibe?

Y que lorio le responda:

—¿Vos nunca tuviste trece y te gustó una banda?

TRIPLEDOBLEVÉ

www.facebook.com/AlmafuerOficial

www.twitter.com/alfuerte_ok

www.vorterixbahia.com